

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Sobre el psicoanálisis en los márgenes.

Ingouville, Celina.

Cita:

Ingouville, Celina (2020). *Sobre el psicoanálisis en los márgenes. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/478>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/ryM>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SOBRE EL PSICOANÁLISIS EN LOS MÁRGENES

Ingouville, Celina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo se enmarca en una propuesta y una apuesta sobre como inventar un psicoanálisis que sea posible en contextos de marginalidad social, territorial y geográfica. Propongo con este trabajo demostrar que un psicoanálisis es lo que hace y lo que se espera de un psicoanalista, aun en contextos que demuestren ser los más adversos, como los de atender en un pueblito de la Patagonia austral, donde las condiciones de accesos dignos a la educación, a la salud y la vivienda, son escasos o casi nulos. Donde casi no hay instituciones, equipos, interdisciplina. Teorizar los efectos de la práctica es una tarea que Lacan nos encomienda. Por eso con este trabajo pienso abordar el pasaje de la singularidad de un caso, en la iniciación de un tratamiento, a la posibilidad de una escritura que logre cernir lo real en juego. El trabajo de un psicoanálisis que parte de la nada, al grito, a una pregunta, y de ahí trazar un camino a recorrer, no sin contingencias, no sin otros con quienes hacer lazo para alojar y trabajar, armar redes de contención y articular nuestro discurso con otras disciplinas.

Palabras clave

Psicoanálisis - Marginalidad - Territorio - Escritura

ABSTRACT

ABOUT PSYCHOANALYSIS ON THE MARGINS

This paper is framed on a proposal aimed to come up with a type of psychoanalysis that could be possible in contexts of social, territorial and geographical marginality. I intend to demonstrate that psychoanalysis is what a psychoanalyst does and what is expected from him/her, even in the most adverse contexts, such as working in a small south-Patagonian town, where access to decent education, health-care and housing is scarce or null. In a town where there are hardly any institutions, health teams or interdisciplinary work. Theorizing on the effects of our practice is a task that Lacan entrusts us. Therefore, with this paper I intend to approach the work of one psychoanalysis that starts from nothing, to a scream, to a question, and from there draw a path to gown down, not without contingencies, not without others to bond and work with, to create emotional support and to articulate our discourse with other disciplines.

Keywords

Psychoanalysis - Marginality - Territory - Writing

Introducción.

En este escrito me propongo desarrollar como el psicoanálisis, que se inventa cada vez, en cada territorio, en el deseo de cada analista y en la particularidad de un caso, debe también mostrar y demostrar desde su exigencia ética, que es necesario formalizar y dar cuenta de lo que hacemos. Intentaré en este trabajo articular la escritura de un caso, en la iniciación de un tratamiento, enmarcado en las particularidades de un territorio.

El Chalten es un pueblo de la Patagonia austral fundado hace 30 años para asentar soberanía en el límite con Chile. Viven de manera permanente 1500 personas. En el origen fue la intención de crear un margen sobre un territorio muy marginal, desolado, con un clima extremadamente hostil, a km de los campos de hielo. Esto en definitiva es trabajar en un contexto donde casi no hay instituciones, especialistas, colegas, equipos de salud. Lo que hay es un deseo decidido por el psicoanálisis, deseo de inventar y de hacerlo posible. Partiendo de la nada, como armar un dispositivo que aloje a una adolescente en una situación de riesgo total, en un contexto de violencia extrema, de abuso, de una vida arrasada por la historia de sobrevivir al hambre, a la indiferencia del Otro y al horror.

¿Cómo se inventa una metáfora?

“Sin boca yo lo habría dicho, lo habría oído fuera de mí, después enseguida dentro de mí, tal vez es eso lo que siento, que hay un afuera y un adentro y yo en el medio, tal vez lo que soy, la cosa que divide al mundo en dos, por una parte el afuera, por otra el adentro, puede ser delgada como una lámina, yo no estoy (soy) de un lado ni del otro, yo estoy en medio, yo soy el tabique, yo tengo dos caras y ningún espesor...” Samuel Beckett. El in-nombrable.

J. tiene 17 años. Llega a mi consultorio particular por sugerencia del área de desarrollo social de la municipalidad. Creció en un asentamiento del conurbano bonaerense y vive en Chalten hace tres años. Al momento de la consulta había dejado la escuela, quizás para en algún momento empezar a cursar a la noche. Cuando cito a su mamá, escucho a una mujer que por momentos pudo dar techo, comida y algo de ropa, pero que, por el terrible dolor de su vida sin historia, por haber padecido el horror de la crueldad, nunca pudo ubicarse en algo del orden de la función materna. La persistencia de la miseria estructural, la violencia, el abuso y el desamparo absoluto, impidieron en esta mujer, -que fue una niña madre-, hacer corte entre una etapa

y otra, quedando coartada la posibilidad de la subjetivación de la naturaleza en historia, quedando solamente allí una vida sin tiempos.

En los primeros meses del tratamiento J. va y viene, falta, desaparece, reaparece. Viene como puede, con lo que le pasa, pero tengo la sensación de que nada la toca, que no hay texto, solo hay mostración, puro acto. A los meses me cuenta que se había mudado a la casilla de su novio S. que tiene 19 años, y ahí empieza a aislarse cada vez más y empiezo a perder contacto. Pasan dos meses que no sé nada de ella, y una mañana me llaman de desarrollo social para avisarme que J. estaba internada en el puesto sanitario. S. le había dado una paliza terrible.

Cuando llego a verla, le agarro la mano, la acaricio, le pregunto qué paso. Esta todavía bastante drogada, completamente golpeada y medicada. Llena de moretones, apenas se podía mover. Sin embargo, me mira, me reconoce y empieza a contarme todo lo que puede, lo que quiere, lo que se anima a decirme en ese momento... *“Hicimos una juntada, y el S. me pegó y me dijo que soy una puta porque baile con el negro. Me patio toda, nadie lo podía parar. Todos rajaron. Una piba se quedó a ayudarme y la ligo también. Después me tiro todas las cosas de la casilla y me siguió pateando. Y yo fui a lo de mi mamá. Pero no me anime y volví a la casilla y vi que él estaba adentro y se quería ahorcar. Logre entrar y me volví loca, rompí todo... rompí un espejo y me corte toda porque no podía más. Y ahí si me fui a lo de mi mamá otra vez, y le dije que me perdone. Pero a mi vieja no le importa nada, me dejo ahí tirada y se fue a la policía. Y yo no podía ni respirar”*.

En una institución sin condiciones de internación, sin profesionales formados para entender la situación de riesgo y urgencia en la que J. se encontraba, en cuarentena y sin posibilidades de derivación, con venzo a los responsables del puesto sanitario para que la dejen internada. En articulación con una psiquiatra de Calafate (que queda a 220 km) logro que se tome dimensión de la gravedad de lo que estaba pasando.

Cuando le aviso a J. de la decisión de que **no** podía volver a su casa, y que lo que habíamos decidido era que *“nos quedemos internadas por unos días más”*, se enoja muchísimo y me dice que nunca más va a hablarme. Deja de mirarme. Me quedo a su lado, en silencio. Pasa un tiempo eterno y le propongo salir al patio a tomar aire. En el patio con un frío atroz me dice que el mural que se ve desde ahí lo pintó ella cuando iba a la escuela. Vuelve a dirigirse a mí y pienso que el enojo puede ser también el momento inaugural de un tratamiento. Es la palabra desde otro lugar, una primera manifestación trasfereencial desde su vertiente más libidinal, no del orden de una transferencia de amor o de enamoramiento, sino del orden del odio, el enojo y la pulsión de muerte. ¿Actuó en transferencia, es decir repitió algo de todo este odio y dolor? Dice Freud en Recordar, repetir, reelaborar, que la cura empieza con una repetición así. Pienso en este primer momento de transferencia, y en mi espera silenciosa. “Hacer de soporte y darse maña. Se trata desde allí de

que el paciente recuerde en lugar de repetir. Y también de que recordando, pueda olvidar. Que en ese lazo, donde repite otros lazos, elabore, resuelva, construya otros modos de lazo al otro y al Otro, al cuerpo, a la palabra. Con la afectación de un analista.” (San Miguel. T.: Políticas. Huellas, psicoanálisis y territorio #3. 2019. p.31)

El **no** también se me ocurre pensarlo como un borde, que puede armar un margen, un límite, una frontera y también una orilla donde puede constituirse un sujeto. Algo de ese efecto apareció por primera vez esa noche cuando pasé a verla. Cuando llego a la habitación me pregunta: ¿Tengo algo roto? ¿Estoy dañada? Le digo que no lo sé, que lo averiguemos juntas. Me dice que cree que su alma está rota. Le propongo que juntas vayamos viendo cuáles son sus lastimaduras y como emparcharlas.

Después de la externación pasa unos días en la casa de la madre y una noche que discuten, donde la madre dice que no a una salida, J. se toma toda la medicación que le había dado la psiquiatra. Le avisa a la madre que se tomó todas las pastillas y que se siente muy mal. La madre llama a la ambulancia y la deja en el hospital. Cuando la voy a ver me dice que se las tomo porque no quiere vivir más. Me dice que a la mamá no le importa nada, que la dejó *re tirada* en el hospital. Se quiere morir si no puede volver con S. lo ama y extraña mucho y no puede más sin él. Otra vez convencer al puesto sanitario y a la psiquiatra, pero esta vez para que la deriven a Calafate. Si se quiere morir hay que cuidar de otro modo. Hay que generar una distancia que pueda ubicar un nuevo borde, más definido, más ordenador. Nueva apuesta, sin mi presencia física, pero con mi deseo de lleno en las decisiones que tomaba. Proponer la internación en Calafate ante las ganas de morir y su consecuente acting, fue una apuesta para pensar una opción otra, donde no quede la muerte como única salida. Apuesta y propuesta a otro tipo de separación que no sea la tajante de su madre, sino una que ordene y cuide.

A los cuatro días la externan porque *“no tiene criterio de internación, no hay más riesgo para sí, no hay al momento ideación suicida”*. Les digo al equipo de salud mental del hospital en una reunión por zoom, que justamente ella está bien porque está ahí, porque esta cuidada y atendida. En un llamado telefónico J. me dice que *se siente en un hotel, aunque nunca estuvo en ninguno. Pero que se imagina que debe ser así, una ducha caliente sin que te apuren, una tele en el cuarto. Comida rica y una cama muy cómoda con botones*.

No hay sujeto desde un inicio, se genera esta confusión cuando pensamos que un sujeto es un individuo. Hace falta primero que haya alguien que apueste a eso, a que ese efecto de sujeto advenga, esperando que algo se sintomatice y se subjetivice. Dando dignidad a la palabra, cuidando sin hacer asistencia caritativa sino ofreciendo tiempo y espacio. “En un psicoanálisis, en efecto, el sujeto, hablando con propiedad, se constituye por un discurso donde la mera presencia del psicoanalista aporta, antes de toda intervención, la dimensión del diálogo”. (Lacan, J. Intervención

sobre la transferencia. Escritos 1. Siglo XXI 2002. p.210)
¿Por qué vamos a suponer un sujeto donde no hubo abrigo, ni alimento ni buen trato? Donde las bases del sujeto no están constituidas, lo que tenemos como posibilidad es una apuesta. A que aparezca algo de ese efecto, a partir de introducir ternura y miramiento, dando lugar al despliegue de la palabra, de la historia y del amor. Quizás se trate aquí de la constitución de un sujeto en tanto apuesto a que algo de ese efecto aparezca. “Si el anidamiento del cachorro humano es un nido de serpientes, es una madriguera, fracasa como amparo; lo que va a ocurrir ahí es un incremento, es un sobreviviente, tanto en el perro como en el niño. Pero el perro le lleva mucha ventaja, va a incrementar su instintividad, su astucia instintiva de sobreviviente, su agresión. Pero si el anidamiento en la ternura fracasa y se incrementan en esta discontinuidad, se incrementa la instintividad, que es en cierta forma metonímica, tiene una fuente, tiene un sentido, tiene un objeto unívoco, en contra de la pulsión que tiene muchas alternativas de descarga y diferentes objetos, tiene algo de metáfora.” (Ulloa F. Desamparo y Creación. En <http://www.elsitio.com.ar/Noticias/NoticiaMuestra.asp?Id=2112>).
J. se presenta en algún punto como una sobreviviente. Y pienso en esta diferencia que plantea Ulloa. Sobrevivir no permite aprender a vivir. Eso permite solamente no morir, aprender a resistir, a pelear, a esconderse, a escaparse. Vivir, eso es otra cosa. Me pregunto si se puede aprender a vivir. Se necesita de una infancia más o menos tranquila que envuelva nuestros pasos, un poco de dulzura acumulada, de tiempo para nada, aburrimiento, de amor libre e imágenes vivaces en los ojos. ¿Qué pasa cuando no hubo nada de eso? ¿Se puede aprender a vivir? ¿Se puede dejar de sobrevivir? ¿Cómo inventar una metáfora que pueda detener la metonimia mortificante en la que J. repite en acto, como mostración hacia su madre, el dolor de su existencia? Durante su primer año de vida J. paso por una desnutrición muy grave. Nadie se daba cuenta que estaba enferma y desnutrida. Para cuando llegaron al hospital estaba tan avanzada la neumonía y la desnutrición que requirió varios meses de internación en terapia intensiva. Infancia hospitalizada, al borde de la muerte constantemente. Sobrevivir a neumonías, asma, infecciones. Sobrevivir a un hogar desmantelado, pobre de amor y de caricias, lleno de palizas y de hambre.

Un deseo que se ofrece, como apuesta, a orillar y armar margen.

Prestarse y ofrecerse como referencia desde un deseo que no educa ni obliga, sino que causa, a veces enojo, a veces pregunta. Una noche luego de su vuelta de la internación en Calafate la madre me manda audios donde solo se escuchaban gritos. La llamo y me dice que no me va a atender, que es para que escuche el infierno en el que viven. Pienso a posteriori, supervisión mediante que acá pasamos de la nada al grito. Esa noche hablo con J. y me pregunta: *¿Puedo salir? Decime vos, porque me pelee con mi mamá.* Y pienso que pasamos de la nada, al grito,

y luego al llamado que viene con otra pregunta. *¿Salir a dónde? Salir de esta, salir adelante, salir a la vida.*

“Ofrecer un proyecto no es esperar que lo cumpla, es esperar que la cause. Es inventar el lugar de la oportunidad, y es en el amor en transferencia donde podrá trabajarse la tensión e incomodidad que produce a un sujeto, que se le presente una oportunidad en el adentro afuera, en ese lugar que empieza a constituirse como éxtimo”. (Aida Perugino. Otra historia, asoma un sujeto. Huellas Psicoanálisis y territorio #3. Brueghel. 2019. p 81).

Retomando la cita inicial de Beckett, quizás se trate en la iniciación de este tratamiento de construir intimidad, en un interior que no deja de ser exterior.

Ese exterior que puede ser de la más profunda intimidad y a su vez ser un cuerpo extraño, una fractura constitutiva de la intimidad. Esperando, aguardando, apostando a esos efectos y posterior lectura de ese armado.

“En el discurso analítico ustedes suponen que el sujeto del inconsciente sabe leer. Y no es otra cosa, todo el asunto del inconsciente. No solo suponen que sabe leer, sino también que puede aprender a leer.” (Lacan, J., Seminario 20. Paidós, 1973, p.49).

Tiempo y espacio para construir ese lugar éxtimo, del sujeto del inconsciente, y luego aprender a leerlo. Mientras tanto escribir para bordear, delimitar ese agujero, para que deje de suturar dolor, y pueda empezar a conmovir la fijeza pulsional y posibilitar así otra escritura del goce.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1914) Recordar, repetir, reelaborar. En Obras Completas, tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1964) El Seminario, Libro 11, “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, Buenos Aires, Paidós 2012.
- Lacan, J. (1972-73) El Seminario, Libro 20, “Aún”, Buenos Aires, Paidós 1992.
- Perugino, A. (2019) Otra Historia, asoma un sujeto. Pág. 81. Huellas, Psicoanálisis y territorio # 3. Editorial Brueghel.
- Perugino, A. (2014) Hueco de vida: subjetividad y exclusión. 1a ed. Buenos Aires : Yotser Libros.
- San Miguel T. (2019) Políticas. Psicoanálisis y territorio # 3. Editorial Brueghel.
- Ulloa, F. (2009). Desamparo y creación, parte I y parte II. <http://www.elsitio.com.ar/Noticias/NoticiaMuestra.asp?Id=2112>